

**AL ALZA. A
LA BAJA**

AL ALZA, el coordinador general de Izquierda Unida, el argamasillero **Cayo Lara**, que acaba de realizar su primera visita al Rey Don Juan Carlos en el Palacio de la Zarzuela. En un tono cordial y de respeto democrático, el encuentro se prolongó durante una hora, tiempo en el que el líder de la coalición explicó al Monarca su punto de vista sobre la crisis económica y la reforma electoral, además de detallarle su defensa de un "Estado federal, solidario y republicano".

AL ALZA, **Clemente Cuesta Santandreu**, primer alcalde de la democracia en Tomelloso por su brillante discurso en el homenaje que se le tributó como Viñador de Honor 2009. Comparten con él reconocimiento el resto de viñadores: **Lola Vega, Poinasa, Ricardo Alameda y María Nieves Gijón**.

AL ALZA, la organización del **35º Festival Internacional de Teatro Lazarillo** de Manzanares, que no sólo ha presentado un convincente programa de representaciones sino que ha tenido el acierto de premiar a la gran actriz catalana **Nuria Espert**.

AL ALZA, el **XXVI Festival Internacional de Folklore Ciudad de Tomelloso**, uno de los acontecimientos más relevantes en el preámbulo de las fiestas de la ciudad que organiza con brillantez el grupo **Manantial del Vino**.

A LA BAJA, la monumental chapuza que bajo el nombre de **Estudio de Viabilidad de la Conexión de Tomelloso a la línea de Ave Madrid-Alcázar-Jaén** pretende ser utilizada por unos gobernantes sin escrúpulos como excusa para mantener la exclusión de Tomelloso/Argamasilla de Alba de la red ferroviaria española. El estudio carece del mínimo rigor y está plagado de falsedades y errores desde su portada.

En este número:

La empresa adjudicataria abandona durante más de un mes a un toro en los corrales del coso de La Solana

/13



El Tomelloso consigue sus tres primeros puntos ante La Gineta

/33

LA VIDA AL TRASLUZ

De la conveniencia del silencio

Valentín Arteaga

Hoy se vive, digamos, a mamporro suelto y a grito vivo. Quien vocea más se sale con la suya. Vaya si cuesta callar, y mirar a aquel que viene en plan de pelea con toda la serenidad posible. *Déjale, compadre, que eche al fuego todas las gavillas del tractor, y que ardan. Ya amainará el fuego. Que el buen Dios al cabo y al fin le bendiga. Le vendrá muy bien a poco que reflexione.*

Ciertamente cuesta muchísimo callar. Antes y después. Hay que haber hecho suficiente ejercicio de prudencia previamente, y no es cosa, menos aún, de andar por ahí confiando a cualquiera *que si esto o lo otro*. Lo mejor es tasar las palabras y no repartirlas aquí y allá: *El poetilla ése me ha venido con sus sonetejos y pareados mostrándomelos como lo mejor que se ha presentado hogaño a la fiesta de las letras, pero los señoritos del jurado, dice, que si nones*. Existe gente, desde luego, con la que no se debe pelear uno. Lo mandado es callar. Lo cual sofoca cantidad. Y arde, además, mucho por dentro. Depende. Hay casos y cosas. Veamos: Llega uno e irrumpe contra ti, airado, apuntándote con el doble cañón de sus ojos fijos, fijos y altivos, los propios, o sea, de alguien que de antemano te ha condenado al paredón: *Usted, tío, carece de toda la razón del mundo*. No encontrarás modo de hacerle razonar; tienes en tu cartapacio todos los argumentos; has aguantado durante semanas y

meses, años incluso, carros y carretas y le has sonreído de lo lindo; le has hecho al enfadique todas las reverencias habidas y por haber... *Mas llega un momento en que el cuento se acaba, señor*.

El, no es para menos, insiste y persiste. Le es imposible remediarlo: *Después de servidor el diluvio. Sepan que si no me dan vela en este entierro, se resfria-*

“Ciertos tipos son difíciles de aguantar, eso hay que reconocerlo. Carecen de sensibilidad para cuanto pueda estar ocurriendo a dos pasos de su habitación, cuanto ni más para los sentimientos del vecino de enfrente”

rán los latines en la Esquina del Torre. Publiquen en el tablón de anuncios del Ayuntamiento todos los dices que saqué en el colegio, y lo relisto que era antes y con antes.

Puede que no le falte algo de razón. Si él se va del lugar en circunstancias como las que estamos atravesando, quién sabe si podrán salir los gigantes y cabezudos en las mañanitas de feria; y asomarse a las ventanas del Niño Bonito; y sonar las cuatro musiquillas alrededor de la Cruz de la ermita de la Abuelica.

Ciertos tipos son difíciles de aguantar, eso hay que reconocerlo. Carecen de sensibilidad para cuanto pueda estar ocurriendo a dos pasos de su habitación, cuanto ni más para los sentimientos del vecino de enfrente. El otro es siempre un truhán, y lo mejor es llevarle las cuentas, tenerlas bien

anotadas en el cuaderno de las denuncias. No hay que enfrentarse, por tanto, al airado de marras. Depende y no, desde luego. Lo que está al cabo de la calle en el lugar es que es un charlatán, sabelotodo. *No se lleve a mal, Dios santo*. Se conoce al dedillo las fechas, los datos y los nombres de la historia del pueblo; y si no, le sobra capacidad para ofrecer su versión particular como la más fidedigna.

En tales circunstancias y momentos también es bueno callar. *Permitele, buen hombre, al conversador por sistema, y riele la gracia, bajar las escaleras de casa de dos en dos, silbando tonadillas de cuando los comuneros, y entrar en la sala del comedor saludando a todo titirimundi con voz engolada*. Como suele decirse. *Habló Juan y punto redondo. La familia a pronunciar amén, amén, amén*. ¿O qué se ha creído el resto del personal? Hay que haber estudiado lo mismo que él, y aún así: *te falta talla, chiquillo. Y has llegado a ser tonto con todas las de la ley, debes saberlo*.

Lo terrible es cuando viene hasta ti con la escopeta cargada y arremete contra los devocionarios personales de toda la parentela. Lo conveniente es callarse. O será mejor todavía que por esta vez no lea EL PERIÓDICO DEL COMÚN DE LA MANCHA. Al cabo y al fin no va por él. Son meros entretenimientos de verano.